

## La eterna plaga

### Ejemplos de fuera

En Inglaterra, soberana de un enorme imperio, sigue habiendo casi dos millones de hombres que no encuentran trabajo. Igual que aquí cuando en nuestros dominios no se ponía el Sol... ni el puchero.

Aumenta la criminalidad. Igual que aquí aumentaba el banditaje cuando se licenciaba alguna huérfana.

Heroicos veteranos de la guerra europea viven hoy mendigando su pan. Como aquí le mendigaron muchas veces los veteranos de Flandes y de Italia.

El Gobierno reparte a los parados un subsidio para que no se mueran de hambre. El mismo fin cumplía aquí la sopa boba del convento.

La encuesta abierta para investigar remedios contra la carencia de la vida dio por resultado dos proposiciones: «a) más «almosnas»; que se prohibiera la exportación de víveres y que se estableciera el régimen de tasas. Lo mismo que en España pedían al monarca las Cortes del siglo XVI.

Se restablece el patrón oro y se busca el oro con afán por crearle elemento indispensable para resolver la crisis interior. Igual creíamos aquí cuando nuestros galeones iban en demanda del oro americano.

Periódicos y tratadistas hablan ya de «población sobrante» en Inglaterra, donde el campo es un desierto, y recomiendan la emigración como exutorio. Igual que cuando aquí la «población sobrante» se volcaba sobre el nuevo mundo.

Resumen: los mismos desórdenes y los mismos medios para combatirlos; por donde se prueba que toda la sabiduría de muchos grandes sociólogos modernos consiste en imitar los artífices discurridos por los aristócratas españoles más idiotas de hace cuatrocientos años.

El pauperismo y el paro existirán crónicamente en todas partes donde haya habido una Desamortización. En Inglaterra existen desde Enrique VIII.

Por la violencia, llevada hasta el crimen, se despojó a las fundaciones, a las corporaciones y a los Municipios, para entregar la tierra nacional a unas cuantas gavillas de malhechores poderosos. La quinta parte del reino pertenece ahora a los seiscientos lores de la Alta Cámara; y cuando se despoja de la tierra a todos para repartirla entre unos pocos, el resto de la población queda privado de todo medio de vivir, porque no hay más que un empleador incansable, que es la tierra.

La colosal capacidad empleadora de la industria inglesa ha sido insuficiente para remediar el daño, y hasta tal punto ha habido siempre indigentes y parados, que ni aun en las épocas de mayor prosperidad se pudo interrumpir un solo instante la distribución de los noventa millones de pesetas que se recaudaban por la contribución de pobres.

El pauperismo y el paro no provienen del aumento de población, sino de falta de tierra por confiscación.

Precisamente la mayor abundancia de riqueza y de trabajo se encuentra siempre en los lugares de mayor densidad de población. Si toda la tierra australiana se entregase, en cambio, a cien mil dueños, los cuatro millones noventa millones mil pobladores restantes se convertirían instantáneamente en indigentes o parados y habría que buscar arbitrios contra el exceso de población y contra la afluencia de trabajadores nuevos a un país que cuenta ya un habitante por kilómetro cuadrado. Y la mejor prueba de que habría que hacerlo es... ¡que ya lo ha hecho el Gobierno de Australia!

El único recurso realmente eficaz contra el paro y la indigencia sería devolver al pueblo la propiedad de la tierra que se le secuestró; pero como no se le devolverá, porque para eso exterminó deliberadamente Inglaterra su producción agraria, en provecho de la industria, la prensa inglesa, salvo honrosas excepciones, continuará ignorando, o fingiendo ignorar, que el problema del paro no es más que el problema de la tierra; la máquina gubernativa seguirá fabricando empujones legislativos que no inquieten a los privilegiados; la gente, asustada por el «exceso de población», aceptará y practicará los «medios preventivos» del malthusianismo, que quiere hacer responsable a la Naturaleza de la estupidez de los hombres, y los ignaros rabaneros del rebaño se disculparán por su incapacidad atribuyendo a deficiencias de la civilización contemporánea los efectos de una infamia del antiguo despotismo feudal y de un proceso de evolución industrial viciosamente encaminado desde sus orígenes.

Julio SENADOR GOMEZ

## De todo un poco

La Compañía de Tranvías de Madrid no admite por lo general obreros y empleados de más de treinta y dos años. Las prácticas, hasta conseguir plaza, son por cuenta de los aspirantes; pero si hay que perder, pierde el obrero fijo que enseña, no la Compañía. Las prácticas se hacen de día y en coches llenos de viajeros, de manera que éstos se deben habilitar a la inexperience de los practicantes.

La Compañía exige fianza metálica de entrada. Y abona ¡seis pesetas de sueldo por un trabajo arriesgado y antipático! En vías y obras ganan cinco pesetas, y los guardaguayas, cuatro. Un verdadero «momio», como se ve. Tanto, que a los treinta años de servicio, si no ha habido ningún contratiempo, hay obrero que puede ganar, como máximo, 10 pesetas al día.

A pesar de esto, vienen a Madrid muchos obreros con cartas de recomendación solicitando entrar en los tranvías.

Sólo la organización obrera, bien orientada y con persistencia por parte del personal, podrá ir mejorando paulatinamente esta situación.

En Inglaterra funciona desde hace muchísimos años, con personalidad propia dentro de la Internacional Socialista, el Partido Independiente del Trabajo.

Según César Falcón, ese partido cuenta con 38 diputados. Pocos nos parecen. Desde luego aseguramos que serán algunos más los aliados al Independiente.

Pero esos diputados y todo el Partido están dentro del Partido Laborista Inglés. Es una forma especial de organización, que César Falcón no puede desconocer. ¿Por qué hablar, si no lo desconoce, de esos diputados «independientes», como si fueran una oposición sistemática dentro del Laborismo? Es cierto que en el Independiente hay mayor doctrinarismo, pero siempre dentro de la acción general del gran partido obrero. El mismo MacDonald, ¿no ha sido siempre un militante del Independiente?

En Bélgica no hay partido independiente, ni le hay en Francia o en Alemania, y a veces un grupo determinado de socialistas discrepa del resto de los diputados socialistas.

producen la opinión que este asunto ha merecido a fray Ruperto de Manresa, uno de cuyos párrafos es como sigue:

El señor Ossorio y Gallardo ha demostrado que, si no acierta a ser un gran jurista, sabe, a lo menos, los recovecos de la instigación, y que admite un arte difícil: el de predicar el puritanismo, dejando a otros la implantación y el cumplimiento severo. Yo no puedo imaginar de su gran perspicacia de que no está el tan convencido y sabedor como yo, más convencido y mejor sabedor que yo, de que ese testamento no representa la voluntad de la testadora, ni esa careada fundación es otra cosa muy diversa. Si usted hubiese acudido a incorporar las luses profesionales del señor Ossorio y Gallardo, ¿qué frecuencia y qué iras olímpicas habría el derrochado en defensa de los evidentes intereses familiares de ustedes, de ustedes, de los cuales no pueden ustedes ser despojados sin una gravísima injusticia!

Este fray Ruperto dispara con bala rasa contra el señor Ossorio y Gallardo, a pesar de la alta categoría de que goza como abogado del ex ministro maurista, que sin duda no se morderá la lengua.

Por su parte, don Emiliano Iglesias llama al «A B C» «refugio de toda causa noble», y dice «que si el señor presidente del Consejo tuviera tiempo de informarse por sí de un modo directo de este asunto —el de la herencia— procedería rápidamente a restablecer el derecho, calmando la inquietud y alarma producidas y resolviendo de plano el fondo del asunto, conforme han pedido los sobrinos del señor Pallarés».

El señor Iglesias (don Emiliano), que con tan exquisitas palabras se dirige al «A B C» y al jefe del Gobierno, dice en su carta que no es abogado de los sobrinos del señor Pallarés.

¿Verdad que al menos lo parece?

\*\*\*  
¿Qué le pasa a «La Terra», de Barcelona? ¿No tiene a mano algún cacique explotador de «rabassaires» a quien combatir? ¿Por qué deja que sus columnas estén abiertas a sujetos anónimos, llenos de odio contra el Socialismo?

El programa de «La Terra» es un poco equivocado. Cualquier Gobierno burgués lo puede aceptar. No es revolucionario, sino conservador. ¿Por qué combate entonces a los socialistas, que en cuestiones agrarias aceptan todo lo que piden los «rabassaires» y lo sobrepasan con mucho?

El Socialismo no es un equivoco. Por el contrario, los que están jugando al equivoco son nuestros adversarios, que cada día se colocan una etiqueta, con el afán de despistar.

Pero los conocemos... a pesar de la careta.

\*\*\*  
Suponemos que el señor Garrán, asambleista, será el mismo señor Garrán diputado católico-maurista por Valladolid. Era un bendito, de los que no vacilarían en restablecer la santa inquisición. ¿Cuánto le echaba de menos entonces ya el señor Garrán!

Pues bien, en la Asamblea ha pedido que la Corona renuncie a su derecho de otorgar el «pase» a los nombramientos de la santa sede.

«El Debate» ha coincidido jubilosamente con el señor Garrán, en estos términos:

Lejos de nosotros el rebajar la cuestión al plano en que la ha puesto el ministro de Justicia y Culto, sacando a colación la manera de hacer las propuestas y los nombramientos. No se trata de eso; se trata de una cuestión de principios, cual es que la Iglesia es y debe ser libre absolutamente para nombrar sus obispos.

La Iglesia libre para nombrar sus obispos, a condición de que los sostenga ella o sus fieles creyentes. Si el Estado ha de consignar en los presupuestos la cantidad para sostener a esos obispos, ¿qué menos puede hacer que «enterarse» de los deseos de Roma y darles el «pase»?

Nuevas bases, pide «El Debate», entre la Iglesia y el Estado. ¿Por qué no? Estamos de acuerdo en que se debe conceder a la Iglesia toda la libertad que reclama, absolutamente toda. Bastaría con separarla por completo del Estado, obligándola a vivir dentro del régimen común de la ley de Asociaciones.

El elogio de un diario liberal a las organizaciones agrarias católicas no nos extraña. Pero conviene que la opinión se entere de todo ello, para que deduzca cómo serían, si volviesen a gobernar, estos señores.

Serían como fueron, porque «genio y figura»...

### El acto de hoy

## Homenaje simbólico

Dentro de pocas horas se reunirán en fraternal agape un buen puñado de camaradas en pasarán de doscientos en torno de la simpática figura de Matías Gómez, este otro abuelo que tenemos los socialistas madrileños.

Si ya es un privilegio natural haber alcanzado tan avanzada edad sin haber salido de la atmósfera del taller, no lo es menos el comprobar que en tan dilatado espacio de tiempo no se ha dejado tras sí un rencor, una mala voluntad, una envidia, y si el ejemplo de una vida austera, limpia y transparente que al llegar a su oculto puede ofrecerse a todos como ejemplo de constancia, de perseverancia, de fe en un ideal.

Tal es el ejemplo que ofrece la vida de Matías Gómez, a quien hoy los correligionarios de Madrid rodearán en coro cariñoso y consagrarán con su presencia en el banquete el homenaje debido a quien vivió mucho y vivió siempre dedicado al ideal.

Realmente, el acto de esta noche tiene a nuestros ojos todos los caracteres de una reparación, no por tardía tal vez menos justa. Y Matías Gómez es uno de los acreedores a una reparación pública. Remontémonos a los tiempos en que comenzaba la labor proselitista de nuestros hombres, que topaban con la hostilidad, no ya de la opinión en general y sobre todo de la prensa, sino, lo que era más doloroso, con la indiferencia y hasta la hostilidad de los propios trabajadores, aquellos por cuya defensa se esforzaban en la prensa—en este periódico en sus primeros años—y en la tribuna. Recordemos aquellos tiempos en que se presentaban ante el público —¡oh tiempos del Liceo Rius!—unos cuantos hombres de buena voluntad, animados por la férrea constancia de Pablo Iglesias, a exponer las ventajas de la organización y de la política socialista, y eran oídos sin gran interés, salvo el reducido núcleo de creyentes que acudía a todos los actos.

Recordemos como aquellos hombres, la mayor parte sin gran preparación cultural, sólo movidos por el fervor de la idea y sobre todo por el ejemplo estimulante de Iglesias—que nunca desfallecía—enhebraban discursos más o menos académicos, pero siempre henchidos de amor al ideal emancipador. Recordemos, por último, que uno de aquellos forjados de la palabra era nuestro actual Matías Gómez, entonces en plena juventud, que sin poseer un gran dominio de la palabra hablada a las multitudes con frases entrecortadas al principio, que luego, a medida que iba serenándose se trocaban en períodos valientes, de acurada crítica y que acababan por arrancar el aplauso.

Y así como la necesidad hizo orador a Matías Gómez, le hizo escritor. Durante muchos años compartió con Iglesias la tarea de escribir artículos para EL SOCIALISTA, sin estendipio alguno, naturalmente; antes al contrario, aumentada con la penosa obligación de acudir dos o tres noches a la semana a trabajar en la composición del molde del periódico.

Aquella labor callada de los primeros tiempos, en que Matías Gómez interviene por modo muy directo, ha concluido por dar sus frutos, y hoy la organización obrera y el Partido Socialista son dos fuertes organismos que guían al proletariado por el camino de la emancipación económica.

Por eso decimos antes que consideramos el acto de esta noche como una reparación que en la persona de Matías Gómez se ofrenda a la abnegada pléyade de los primeros tiempos de la propaganda socialista, tiempos que han recibido el calificativo, muy justo, de heroicos.

Al contemplar esta noche Matías Gómez el espectáculo de unos centenares de amigos en torno suyo para aclamar una gloriosa vida de trabajo, se podrá sentir satisfecho y dar por bien empleados los sinsabores de las épocas difíciles.

El acto estuvo concurridísimo, llenándose por completo el indicado local. Entre los asistentes vimos a los camaradas Ángel Fernández, Partagás, Regino González y su compañero.

Las páginas de este número han sido revisadas por la censura.

\*\*\*  
«Diario Universal», órgano liberal (¿?), ha escrito lo siguiente:

Entre las varias intervenciones, destacó la del señor Medina de Togores, defendiendo energicamente a las actuales organizaciones agrícolas que pese a los ataques que se las han dirigido realizaron durante veinte años una patriótica campaña, en defensa del orden social y de la justicia.

El elogio de un diario liberal a las organizaciones agrarias católicas no nos extraña. Pero conviene que la opinión se entere de todo ello, para que deduzca cómo serían, si volviesen a gobernar, estos señores.

Serían como fueron, porque «genio y figura»...

## El «Día de la Cooperación»

Ayer por la noche se celebró en el café de la Casa del Pueblo el Día de la Cooperación, organizado por el Comité de la Federación Nacional, la Cooperativista Socialista Madrileña, la Ciudad Jardín del Norte, la Cooperativa de Viviendas Baratas y otras entidades.

El acto estuvo concurridísimo, llenándose por completo el indicado local. Entre los asistentes vimos a los camaradas Ángel Fernández, Partagás, Regino González y su compañero.

Las páginas de este número han sido revisadas por la censura.

\*\*\*  
«Diario Universal», órgano liberal (¿?), ha escrito lo siguiente:

Entre las varias intervenciones, destacó la del señor Medina de Togores, defendiendo energicamente a las actuales organizaciones agrícolas que pese a los ataques que se las han dirigido realizaron durante veinte años una patriótica campaña, en defensa del orden social y de la justicia.

El elogio de un diario liberal a las organizaciones agrarias católicas no nos extraña. Pero conviene que la opinión se entere de todo ello, para que deduzca cómo serían, si volviesen a gobernar, estos señores.

Serían como fueron, porque «genio y figura»...

ra, Nicolás Cubillo, Juan Rojo, Ventura Núñez, Moisés Sánchez Gali y su compañera, Alfonso Gracia y su compañera, Roque Tierno, Hermilio Parro, Rafael Heras, Antonio Fernández Quer, Antonio Atienza, Sánchez Llanes, Hervás y su compañera, hermanos Madrigal, Saturnino González, Julio Mateo, Julio Martínez Gil, Lucio Martínez Gil y su compañera, Santiago Pérez, José Fernández, Miguel Senosiain, Enrique Génova, Peláez, Victoriana Herrero, Victoria Kent, Gerardo Ibáñez, Carlos Hernández, Barranco, Mariano Villaplana, Lucio Rodríguez, Freire, Benigno González, F. Calabá, Laureano Briones, Jacobo Castro, María de Pedro, Tomás Juan José, Félix de la Riba, Francisco Broeders, Luis Fernández, Félix Almadán, Teodoro Iglesias, Regino González, Gaiter, Prádel, Sastre, Antonio Sanz, Raimundo Calvo, señor Parrilla, Cesáreo Martín, su esposa e hijo, Jorge Gómez, Modesto Pereira, Claudina García, Luz García, Mairal, Luis Menéndez y su compañera, Cándido Ramírez, Gómez Egidio, Vicente Marina, Fermín Blázquez y muchos más que sentimos no recordar en estos momentos.

El camarada Laureano Briones fué el encargado de presidir el acto, pronunciando unas palabras llenas de sinceridad, y después de decir que por acuerdo de la Comisión organizadora harían uso de la palabra los camaradas Regino González y Lucio Martínez y la señorita Kent, concedió la palabra al primero.

Este comenzó diciendo que, por acuerdo de la Alianza Internacional, se reunían en el mundo los amigos de la cooperación, habiendo señalado el primer sábado del mes de julio de cada año.

Defendió la cooperación, diciendo que lo mismo que es bueno actuar en las Sociedades obreras y en las Agrupaciones Socialistas, es bueno también actuar en las Cooperativas, que por otra parte, presenta un amplio campo donde laborar, en la seguridad de que se obtienen grandes ventajas inmediatas y un optimo porvenir.

Recomendó a los asistentes el ingreso en las Cooperativas Socialistas, la Mutualidad Obrera, etc., en la seguridad que harán un gran servicio a las ideas.

La señorita Kent habló de la labor realizada por el Comité de la Federación Nacional de Cooperativas, habiendo logrado el ingreso en la Federación de varias entidades, aunque hace poco que la Federación se constituyó. Advertió que hay Cooperativas que no tienen de tales más que el nombre, lo que es deplorable, porque desacreditan en parte el sistema.

Concedió gran importancia al Congreso que el próximo septiembre se celebrará en Barcelona, en el que se tratarán cuestiones de trascendencia para las Cooperativas.

Recomendó que en la propaganda de la cooperación se unan el beneficio que se obtiene y el ideal que representa para que se comience en toda su amplitud, pues no hay que olvidar que las Cooperativas contribuyen a transformar el régimen actual, teniendo como fin inmediato la eliminación del intermediario, que tanto enriquece los artículos. En el comercio del pescado hay nada menos que cinco de esos elementos.

Seguidamente hizo uso de la palabra el camarada Lucio Martínez, quien comenzó diciendo que había leído a los escritores que suponen que la cooperación es contraria a los principios socialistas, y que ha llegado a la conclusión de que las Cooperativas son organismos muy útiles a los trabajadores y que preparan el camino que ha de seguirse en pos de la emancipación humana.

Habló de los métodos que la burguesía emplea en las cuestiones industriales y mercantiles, señalando acertadamente que las Cooperativas acabarían con el sistema comercial burlesco que hoy tiraniza a los consumidores.

Las Cooperativas, continuó, no tienen solamente la finalidad de aportar al consumidor los géneros buenos y baratos, sino que aspira a establecer un sistema más justo.

Si algunos cooperativistas suponen que el arma moderna de la cooperación no hace labor socialista, se equivocan, pues contribuye eficazmente a la realización del colectivismo; por otra parte, la cooperación no puede desdeñar la lucha política, porque con leves apropiadas será como se desarrollen y progresen las Cooperativas, entendiéndolas así, la organización cooperativa inglesa se ha inteligenciado con el Partido Laborista, porque sabe que éste llevará a cabo una legislación de acuerdo con sus aspiraciones.

La acción cooperativista es revolucionaria si entendemos que la revolución es siempre la violencia, porque cuanto más eficacia tenga esa acción, más fácilmente desplazará los privilegios de la burguesía, para llegar a socializar las fuentes de riqueza, de producción, que serán la base de un régimen más justo.

«La Alianza», organismo internacional cooperativista, no pertenece a ningún partido; pero labora por la paz, que es principio socialista.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, especialmente el camarada Lucio Martínez.

El Banco Cooperativo del Norte de España, firmado por el presidente, compañero García, envió un telegrama saludando fraternalmente a los reunidos.

El Comité de la Federación recomendó a las Cooperativas que se dirigieran al Gobierno pidiendo la promulgación de la ley de Cooperativas.

POR UNA LEY DE COOPERATIVAS

La Federación Nacional de Cooperativas ha publicado una nota recordando a todas las Cooperativas el deber de dirigirse al Gobierno reclamando la urgente promulgación de una ley que regule la vida legal de estos organismos, dándoles aquellas garantías que están indicadas en relación con el fin de utilidad social que realizan.

Se recomienda muy especialmente a las Cooperativas que eleven esta petición al Gobierno con ocasión del Día de la Cooperación, que acaba de celebrarse.

### Zigzagues

## Aviadores del aire y del... pensamiento

No iban en pos de la gloria al buen tuntún, como impulsivos aventureros o argonautas temerarios e infatuados, los ya gloriosos aviadores Franco, Ruiz de Alda, Gallarza y Madariaga; iban tras ella reflexivamente, y con ellos España entera, no en busca del «gran Kanto», sino de una ruta más segura y viable a seguir y a la comprobación de procedimientos y útiles que emplear, con las máximas garantías conocidas de eficacia y rendimiento; iban al logro de la gloria de legar para la Humanidad presente y futura una vía aérea que sirviera de normal comunicación sobre el «mar tenedroso» entre la orgullosa América del Norte y la Europa del Sur, nuestra Europa, la representada por la hasta hoy humilde España, anesala de la Europa renaciente. Quizá empeños superiores a las disponibilidades de la Economía nacional en plan aún de sabia ordenación; quizá no, si están bien administrados. Después, luego, loables empresas quijotescas, porque «sábate, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro» (Quijote I-18); redentoras contribuciones al progreso universal, loables locuras de hombres, pueblos o colectividades con ansias de superarse haciendo el bien y de reafirmar su personalidad, acá y allá, «antes que en el altar de la conciencia» apague el sol de la justicia humana, porque, como canta el poeta cubano Luis V. Betancourt en esta estrofa del soneto cuyos son las dos citadas: «No hay ayer, ni presente, ni mañana».

Hablamos, claro está, de empeños o empresas de paz; no concebimos que nuestro aviación sea de guerra; es de paz la misión de España, y máxime mirando a América.

Las enseñanzas a deducir del vuelo fortuitamente malogrado ahora y del felizmente logrado por Franco con el «Plus Ultra», son de gran utilidad; ellas, por de pronto, han demostrado que por medio de hidros es más segura y realizable la travesía aérea del Atlántico, y que el empleo de los aeroplanos no hidros en travesías análogas es imprudente y temerario.

Además de estas enseñanzas y otras de orden técnico, en el que no podemos entrar, ha dado origen ese imprevisto amarañe de Franco en el Océano a un espontáneo entresacamiento de las alas del océano, por donde de las aletas del atlántico corazón hispánico, en el que puede ser difícil el amarañe o correrse el riesgo de un colapso. Aterrizamos, sin embargo, para, tan serena y vanilamente como ellos amaron aguantando de marea, abrazando, aguantando la nuestra, a tan intrépidos aviadores. Reciban en la marea de abrazos y lauros por de este colega, no por humildes y precavidos menos sinceros y entusiastas, pues si no puedo ni ser aspirante a ocupar un puesto entre los del aire, puedo aspirar a considerarme aviador del pensamiento. Acosado benévolutamente, a la vez, la advertencia—antes también todos mis camaradas socialistas de aqueñe y alende—de que la clave del éxito es el fervor y la constancia, como lo recuerda Don Quijote (II-6) citado estas estrofas de Gardilao:

Por estas asperas se camina de la inmortalidad al alto asiento de nunca arriba quien de allí desliza.

Y ¡ay! que sean perdurables, y en horas críticas, persistentes y tenaces esos sentimientos nobles de cooperación internacional mostrada ahora con nuestro hidrow y poco ha con el zepelín alemán, también a la deriva; que no sean sobornados o derrotados por el maleficio de los sentimientos belicosos y la codicia de los hombres.

De todas las efusiones consecuentes al salvamento de nuestros aviadores heroicos, dos episodios grabados en nuestra conciencia pugnan por ser mentados: el telegrama del caudillo nicaragüense general Sandino, felicitándolos y saludándolos con las palabras de «Patria y Libertad», y el gesto hidalgo de Franco al soslayar discretamente la respuesta a la propuesta, que, dicen, le expuso un periodista norteamericano, de los que subieron al «Eagle» al atracar en Jibraltar, ofreciéndole, en nombre de una Agencia yankee («yanqui» hasta el corveón), cinco mil dólares por la exclusiva de la información del vuelo frustrado.

El primer es un mundo de sugerencias confortadoras y de fecundas esperanzas; el segundo es una lección a tono con tono por parte de Franco, y por otra parte, un abismo de incompreensión, un verdadero colapso de la dignidad o del sentido de la vida, un amarañe a la deriva de la verdadera civilización, mejor, una caída en barrera, sin salvación posible. Tan a la deriva como condenar a catorce años de presidio a un niño delincuente; derivación explicable solamente en esos Estados de la libertad en estatua.

Finalmente, sean nuestros vótores a la Inglaterra del Gobierno laborista, al Socialismo e internacional cooperación de los obreros de la paz.

BERSANDIN

¡Qué empeños de someternos a todos y a todo al dólar, y qué esfuerzos ha de hacer la Humanidad para librarse de estos empeños! Racionalización científica de estos esfuerzos emancipadores; pero racional y justo sometimiento de aquellos empeños esclavizantes y embaucantes.

Aviadores del aire libre que buscan rutas de paz es porque lo son del pensamiento, que es incoercible e insobornable como aquél. A uno y a otro le son lastré fatal los dólares, que harán técnicos, pero matan al hombre.

Finalmente, sean nuestros vótores a la Inglaterra del Gobierno laborista, al Socialismo e internacional cooperación de los obreros de la paz.

BERSANDIN

Las enseñanzas a deducir del vuelo fortuitamente malogrado ahora y del felizmente logrado por Franco con el «Plus Ultra», son de gran utilidad; ellas, por de pronto, han demostrado que por medio de hidros es más segura y realizable la travesía aérea del Atlántico, y que el empleo de los aeroplanos no hidros en travesías análogas es imprudente y temerario.

Además de estas enseñanzas y otras de orden técnico, en el que no podemos entrar, ha dado origen ese imprevisto amarañe de Franco en el Océano a un espontáneo entresacamiento de las alas del océano, por donde de las aletas del atlántico corazón hispánico, en el que puede ser difícil el amarañe o correrse el riesgo de un colapso. Aterrizamos, sin embargo, para, tan serena y vanilamente como ellos amaron aguantando de marea, abrazando, aguantando la nuestra, a tan intrépidos aviadores. Reciban en la marea de abrazos y lauros por de este colega, no por humildes y precavidos menos sinceros y entusiastas, pues si no puedo ni ser aspirante a ocupar un puesto entre los del aire, puedo aspirar a considerarme aviador del pensamiento. Acosado benévolutamente, a la vez, la advertencia—antes también todos mis camaradas socialistas de aqueñe y alende—de que la clave del éxito es el fervor y la constancia, como lo recuerda Don Quijote (II-6) citado estas estrofas de Gardilao:

Por estas asperas se camina de la inmortalidad al alto asiento de nunca arriba quien de allí desliza.

Y ¡ay! que sean perdurables, y en horas críticas, persistentes y tenaces esos sentimientos nobles de cooperación internacional mostrada ahora con nuestro hidrow y poco ha con el zepelín alemán, también a la deriva; que no sean sobornados o derrotados por el maleficio de los sentimientos belicosos y la codicia de los hombres.

De todas las efusiones consecuentes al salvamento de nuestros aviadores heroicos, dos episodios grabados en nuestra conciencia pugnan por ser mentados: el telegrama del caudillo nicaragüense general Sandino, felicitándolos y saludándolos con las palabras de «Patria y Libertad», y el gesto hidalgo de Franco al soslayar discretamente la respuesta a la propuesta, que, dicen, le expuso un periodista norteamericano, de los que subieron al «Eagle» al atracar en Jibraltar, ofreciéndole, en nombre de una Agencia yankee («yanqui» hasta el corveón), cinco mil dólares por la exclusiva de la información del vuelo frustrado.

El primer es un mundo de sugerencias confortadoras y de fecundas esperanzas; el segundo es una lección a tono con tono por parte de Franco, y por otra parte, un abismo de incompreensión, un verdadero colapso de la dignidad o del sentido de la vida, un amarañe a la deriva de la verdadera civilización, mejor, una caída en barrera, sin salvación posible. Tan a la deriva como condenar a catorce años de presidio a un niño delincuente; derivación explicable solamente en esos Estados de la libertad en estatua.

Finalmente, sean nuestros vótores a la Inglaterra del Gobierno laborista, al Socialismo e internacional cooperación de los obreros de la paz.

BERSANDIN

## Notas de Inglaterra

LONDRES, 6.—El Partido conservador ha acordado llevar a cabo una investigación para averiguar las causas de su derrota electoral.

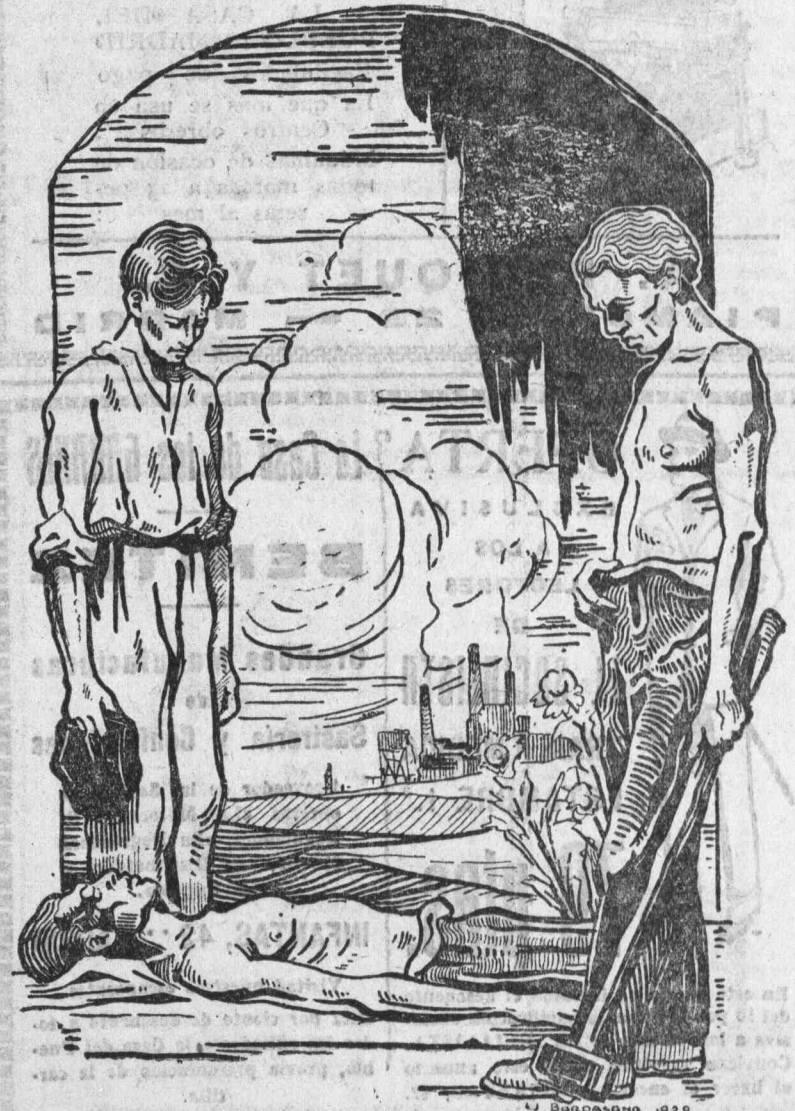
Por último no se mencionó en el discurso de la corona la cuestión de elevar la edad obligatoria de asistencia escolar, con objeto de descongestionar la industria, problema que, según Thomas, preocupa al Gobierno.

El Gobierno ha dado una comida oficial en honor del sultán de Zanzibar. Presidida nuestro camarada lord Passfield (antes Webb).

La Universidad de Dublin ha conferido el grado de doctor en Literatura, «honoris causa», al dramaturgo Galsworthy, al poeta irlandés Russell, al matemático Little Heath y al pedagogo belga Cummins.

Los obreros de la industria del algodón han dado una negativa rotunda a la pretensión patronal de rebajar los salarios en un 12,50 por 100.

### HÉROES HUMILDES



Las rentas del obrero











**SUSCRIPCIONES:**  
Madrid, un mes. . . . . 2,50 pts.  
Provincias, trimestre. . . . . 9 —  
25 ejemplares, 1,75 pts.

# EL SOCIALISTA

**PUBLICIDAD**  
**PÍDANSE TARIFAS**  
Los anuncios se admiten en esta Administración  
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

## En el banquete de los mil, en París

### Discurso de León Blum

Queridos amigos: Yo, como Pablo Faure, tengo asignado mi papel en la organización de esta ceremonia. Estoy encargado de hacer un discurso político. No tengo esperanza alguna de salir airoso al expresar, como lo hubiera hecho de haberme dejado libre, los sentimientos que nos animan a todos esta noche: la alegría por hallarnos reunidos y por tener como huéspedes a los representantes de toda la Internacional y por aspirar con ustedes como en el banquete de los cien mil afiliados, ese gran soplo proveniente de todos los puntos del horizonte y que impulsa a nuestro Partido hacia la victoria.

No, se me ha encargado que pronuncie un discurso político—discurso escrito—para que pueda ser comunicado hoy mismo a la prensa, discurso suficientemente sensacional para que la prensa pueda comentarlo mañana. En resumen, no abrigó ninguna ilusión. Estoy encargado por una parte de la «publicidad» de esta reunión, y si el cargo es halagador, en este momento me parece algo penoso.

A partir de la semana próxima, el grupo parlamentario y el Partido mismo—porque no puede separarse uno de otro—van a intervenir en una grave y difícil batalla a la que han precedido ya serias escaramuzas, y la cual—sea cualquiera su resultado—modificará en plazo breve la situación política.

Noté bien que nosotros no somos de los que reducen a preocupaciones ministeriales el dramático debate planteado hoy ante el Parlamento. Intervendremos en él, sin ninguna complacencia seguramente, pero sin animosidad, con la costumbre de oposición al Ministerio, pero estimando su suerte en bien poca cosa al lado de los demás intereses que puedan pesar en nuestra resolución. Por otra parte, ¿por qué habíamos de preocuparnos por ella? No me aventurará a profecía ninguna acerca del resultado del voto que habrá de recaer dentro de algunas semanas. Ignoro si el señor Poincaré encontrará o no una mayoría para ratificar los convenios sobre las deudas interaliadas, y a decir verdad, el incidente de la sesión de la noche del jueves último, la crisis de entusiasmo pueril y alocado que invadió la Cámara después del discurso de Franklin-Bouillon hacen dudar en la posibilidad de una mayoría. Pero lo que creo poder predecir con visos de certeza es que el Gobierno Poincaré no sobrevivirá mucho a su éxito o a su fracaso. Está condenado a expirar con este debate, inmediatamente si es vencido, de una muerte no muy lejana si resulta vencedor. Suavizará ante el convencimiento general de que la única labor para la que se había constituido—por lo demás en condiciones bastante singulares—estaba ya realizada, de que ya no tiene razón de ser, y la misma

## “El proceso de Mary Dugan”

### Comentario jurídico

“El proceso de Mary Dugan”. He aquí una obra teatral interesante, doblemente interesante por su técnica teatral y por sus aforismos jurídicos.

Es toda acción y sugestión, y el público perdona de buen grado el matiz melodramático-folletinesco que da a la comedia teatral, en gracia del vigoroso interés que le inspira. En general, no es obra de alto bordo literario; adolece de cierta monotonía de diálogo, hay algunos personajes borrosos; pero el indudable talento dramático de su autor ha sabido encontrar en la vida cotidiana motivos suficientes para construir su ficción escénica con originalidad e interés, y sobre todo con cierto sentido moderno... pero salgamos prontamente del agro teatral, porque para hacer por él la menguada excursión que suponen las líneas precedentes tuvimos que acudir a los cursos de literatura que sabiamos colorea al principio de nuestra carrera, y ya poco olvidados—bien a pesar nuestro—por el afán agotador de la diaria lucha por la vida.

Los aforismos jurídicos que tiene, tan copiosamente, “El proceso de Mary Dugan” son los que han movido mi pluma al comentario. Pronto advierte el espectador más ajeno a la vida de la justicia oficial española que está presenciando la versión de otra justicia más nueva, más rápida, más sencilla, más humana y acaso más cierta. “Claro está—se dice el espectador—que esto no es realidad; estoy viendo una función de teatro.” Efectivamente, el asunto se desarrolla en las tablas; pero el sentido común le replica al buen espectador diciéndole: “¿Si la justicia pública norteamericana no se administrara de manera sencilla y democrática, no podrías intuírtelo ahora con esta obra, que hubiera empezado por no haberse ocurrido a ningún autor de aquel país.”

Toda la función, que tiene tres actos, desenvuelve un juicio oral examinado a esclarecer si Mary Dugan mató o no a su amante. La procesada está sentada junto a su defensor, en el mismo plano que el fiscal (ambos sin toga); el juez presidente es la única persona que actúa en un plano superior, ocupando su asiento en el estrado. La prueba se va practicando con minuciosidad, con energía afán de saber la verdad de lo ocurrido. La defensa y el fiscal se vigilan atentamente, se protestan mutuamente las preguntas; una palabra del juez decide sobre pertinencia o impertinencia de las preguntas. Las partes acatan serenamente, pero de veras, la autoridad presidencial. No hay los verbalismos nuestros, las preguntas van derechas a lo que debe decir el testigo, que ha jurado sobre la Biblia decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, sin la solemnidad aburrida de nuestros desfiles de testigos. Deponen los

peritos, todos especialistas de verdad; sus intervenciones en casos análogos se cuentan por millares. La seriedad es la norma de cuanto se hace. Hay jurado; el pueblo oye, ve y juzga el proceso con la soberanía irrevocable, y a veces también clarividente, reciendo el hecho, la intervención de unos y otros en el juicio semeja más bien la actividad de una familia o colectividad ocupada en resolver algún problema de interés, que la composición, pero fría y anticuada, actividad de nuestras Audiencias, que gracias a la benevolencia y buen sentido natural de sus magistrados—cualesidades españolas en normalidad—no cometen mayores errores.

No hay informes; una breve alusión al Jurado es lo único que hacen la defensa y la acusación al empezar su trabajo. Probablemente, nuestra gente saldría defraudada: mide la capacidad del letrado por su facilidad de palabra; va a escuchar un discurso con más o menos retórica forense, no está acostumbrada a mirar por debajo del alarde oratorio—que las más de las veces cansa a la Sala—la inteligencia, la destreza, la actividad y la lealtad del abogado.

En fin, esta ficción teatral del proceso de Mary Dugan, a quien el Jurado acaba por absolver, nos ha sugerido este comentario jurídico, de que quizá el lector no quiera absolvernos.

Alfonso MAESO

## El discurso de la corona británica

En nuestro querido colega “The Daily Herald” vemos el texto íntegro del interesante discurso de la corona pronunciado en el Parlamento inglés.

El rey comenzó por dar las gracias al pueblo británico por el interés que éste ha mostrado por su salud.

Luego dijo lo siguiente:

“Las relaciones con los Poderes extranjeros continúan siendo amistosas. Los peritos independientes financieros nombrados para diseñar los propósitos para un completo y definitivo acuerdo sobre el problema de las reparaciones alemanas han presentado un informe unánime, que al presente estudia el Gabinete, en preparación de una conferencia de los representantes de los Gobiernos afectados. Un arreglo sobre este problema permitirá a los Poderes de ocupación proceder a la evacuación del Rin.

Se han comenzado conversaciones con el embajador de los Estados Unidos sobre el tema del desarme naval, en consecuencia de la cual se espera confiadamente que en cooperación con los Gobiernos de los Dominios, el Gobierno de la India y los Gobiernos de países extranjeros—una pronta reducción de armamentos en todo el mundo.

El Gobierno considera que ha llegado el momento de someter a arreglos judiciales las disputas internacionales. A tal objeto se está consultando con los Go-

## biernos de los Dominios y con el Gobierno de la India la firma de la cláusula facultativa del estatuto del Tribunal de Justicia Internacional.

El Gobierno está examinando las condiciones bajo las cuales pueden reanudar las relaciones con la Unión de las Repúblicas Soviéticas.”

Después trató de la cuestión del paro, diciendo que la primordial preocupación de los ministros es afrontarlo prácticamente.

Se preparan planes para la mejora de los medios de transporte, para estimular el deprimido comercio de exportación, para el desenvolvimiento de las dependencias ultramarinas, para la mejora de la agricultura, para el fomento de la industria pesquera y para el impulso de los mercados agrícolas y pesqueros.

En cooperación con los Gobiernos de los Dominios se estudian medidas con objeto de dar mayores facilidades para la emigración.

El Gobierno tiene en estudio el problema de la reorganización de la industria del carbón, incluso las horas y otros factores, y la propiedad de los minerales. Inmediatamente se llevarán a cabo encuestas sobre la situación de las industrias del hierro, del acero y del algodón. Se presentarán proyectos para enmendar y consolidar la legislación fabril existente, y para dar efectividad a las obligaciones contraídas en Washington en 1919.

También se proyecta una política de limpieza de «shums» (suburbios) y para proveer de un número suficiente de casas para la población.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

También se proyecta una política de limpieza de «shums» (suburbios) y para proveer de un número suficiente de casas para la población.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

Asimismo se legislará acerca de la venta de licores, sobre seguros y pensiones. Se presentará una proposición que remede la situación creada por la legislación de huelgas dictada por los conservadores en 1919.

## Diálogo de fin de temporada

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

—Justo. Eso es. De cualquiera de esos modos debieran denominarse estos Salones de Humoristas españoles.

—Entonces...  
—Pues que en el Salón de Humoristas no había ni una sola obra que acreditase a un humorista.

—¿Gracioso dice usted? No, no resultaba gracioso. Resultaba humorístico. Era esto, la ausencia de humoristas, lo único verdaderamente humorístico del XII Salón de Humoristas. El hecho producía una sonrisa amarga. Es decir, determinaba ese efecto que debe determinar toda obra o hecho humorístico para ser estimado como tal, según Whaley.

—Así, pues, el Salón de Humoristas fue, como otras veces, un Salón de Dibujantes, una Exposición de estampas.

## La escuela y la vida

—Me han hablado de un desnudo de Chicharro...  
—Vale poco. Está excesivamente dibujado, tiene unos paños horriblos. Realmente, sólo hay bueno en esta pintura—no hay que olvidar que es una pintura y no un dibujo, aunque su autor parece olvidarlo—unas calidades, pocas, en la carne de la mujer.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá usted volúmenes muy gratos a la retina. Le gustará mucho. A mí me gustó y la recordará siempre con complacencia.

—Entonces...  
—Sólo he visto una obra sentida. Una estatua en bronce, de Adsuara. Es lo único. Véala. Admirará usted la vitalidad que tiene, verá